

PÁJAD DAVID

Haazinu

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Pero engordó Yeshurún, y pateó —te engordaste, te engruesaste y estuviste cubierto [de grasa]—; [Israel] entonces abandonó al Dios que lo hizo” (Devarim 32:15).

He conocido muchas personas que, todo el tiempo que no tuvieron posesiones, se sentían dependientes de la bondad del Cielo. No obstante, cuando Hakadosh Baruj Hu les otorgó riqueza y honor, en lugar de incrementar su amor y su agradecimiento hacia Él, lamentablemente, lo “patearon” todo y confiaron en su gran riqueza. Todo eso se debió a que, desde el principio, dichas personas no estuvieron apegadas a la Torá. Por lo tanto, cuando les llegó la prueba de la riqueza y se engegucieron con ésta, se cumplió en esas personas el versículo “Pero engordó Yeshurún, y pateó”. En contraste, uno que está repleto de Torá y sacia su sed con ella, puede estar seguro de que nunca la va a menospreciar, y ni el oro ni el dinero ni todo lo demás relacionado con el mundo material lo va a mover de su cercanía a Hakadosh Baruj Hu.

Podemos contemplar la diferencia abismal que existía entre Avraham Avinu y su malvado sobrino Lot. Una de las diez pruebas a la que tuvo que enfrentarse Avraham Avinu fue la orden de “Vete, por ti, de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre”. Aparentemente, nos hace falta comprender de qué prueba se trató, pues, en esa misma orden, al decirle “por ti”, Hakadosh Baruj Hu le estaba asegurando que iba a tener mucho provecho de ello: “Haré de ti una gran nación, te bendeciré y engrandeceré tu nombre”. ¿Quién podría haber escuchado esa promesa y no haber salido a cumplir el mandato?

En contraste, si meditamos acerca de Lot, el sobrino de Avraham, él también salió junto con Avraham y él también lo abandonó todo, pero no con las promesas que Avraham había recibido. Hakadosh Baruj Hu no le había prometido nada a Lot, y, de todas formas, Lot salió de su tierra. Siendo así, aparentemente, la virtud de Lot fue mayor que la de Avraham. ¿Por qué la Torá destaca que la prueba de Avraham fue mayor que la de Lot?

Besiatá Dishmaíá, me parece responder que, ciertamente, Lot se apegó a Avraham y salió con él, pero lo hizo solo por interés propio. Lot, al principio, era un hombre pobre, carente de recursos, y de pronto,

maskil
Ledavid

La gran regla principal:
cumplir las mitzvot con alegría y buen corazón



vio que Avraham había decidido abandonar el país por orden de Hashem, con la promesa de que recibiría muchas bendiciones de riqueza y honor. Lot sabía que dichas bendiciones se iban a cumplir y quiso ser socio en aquella promesa. Él quiso aprovechar la riqueza de Avraham y tomar parte de ella. Por lo tanto, se apegó a Avraham y salió con él. De modo que para él no fue ninguna prueba. ¡Al contrario! Se alegró de salir con Avraham para tener ganancias personales.

En contraste, Avraham Avinu, *alav Hashalom*, sí debió pasar una gran prueba. A pesar de que Hakadosh Baruj Hu le había prometido muchas cosas buenas, Hashem quería examinarlo: ¿acaso iba a salir debido a las promesas que le había hecho, o la única intención de Avraham era cumplir la voluntad Divina? Y, en efecto, Avraham Avinu pasó la prueba excelentemente, como atestigua más adelante el versículo: “Se fue Avram, como Hashem le dijo, y con él marchó Lot. Tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Jarán” (Bereshit 12:4), respecto de que Avraham salió debido al mandato de Hashem.

¿Por qué Lot no fue influenciado por el temor del Cielo de Avraham mientras convivió con él?

Se puede responder de acuerdo con lo que dijo el Taná (Tratado de Avot 5:16): “Todo amor que depende de algo, cuando ese algo desaparece, el amor desaparece”, y ya que todo el amor de Lot por Avraham era solo para tener una parte en la riqueza de Avraham y no en Nombre del Cielo, al momento que Lot logró su propósito y se hizo rico, ya no había razón por la que continuar apegado a Avraham. Por ende, desapareció su amor por Avraham.

En una ocasión, vinieron a ofrecerme una cuantiosa suma de dinero con la cual habría podido mantener las instituciones por decenas de años. Pero ello era a condición de que participara de la boda de aquel millonario que me había hecho la oferta. Cuando escuché que la boda no llenaba los requisitos de la Torá, me rehusé al instante, rechazándolo con ambas manos. Aquel millonario quedó atónito al oír mi respuesta. Yo le dije que, aun cuando él me asegurara el triple de aquella suma, no estaba dispuesto a transgredir la ley de la Torá. Debemos ser firmes y claros en cuanto al cumplimiento de las mitzvot de la Torá y en el servicio a Hashem Yitbaraj, sin ceder la menor mitzvá.

13 de tishré de 5783
8 de octubre de 2022

798



Hilulá

13 – Ribí Akivá Eiger.

13 – Ribí Shaúl Adadi.

14 – Ribí Yosef Tzvi Dushinsky,
jefe del Bet Din de la Edá Hajaredit.14 – Ribí Ben Tzión Brook,
Rosh Yeshivá de Novhardok.15 – Ribí Yaakov Shimón Matalón,
jefe del Bet Din sefaradí de Jerusalem.15 – Ribí Yaakov Moshé Kramer,
el Tzadik de Kefar Guidón.16 – Ribí Moshé Zajut,
autor de *Sharshé Hashemot*.16 – Ribí Tzvi Hirsch Shapira,
autor de *Beer Lajay Roí*.17 – Ribí Moshé Jazán,
autor de *Nézer Hakódesh*.

18 – Ribí Najman de Breslev.

18 – Ribí Shalom Cohén,
autor de *Náhar Shalom*.19 – Ribí Eliahu Kramer,
el Gaón de Vilna.19 – Ribí Alter Mazuz,
autor de *Em Habanim Semejá*.



DIYRÉ JAJAMIM

Acatar la instrucción de los Sabios sin replicar

Había una vez un judío rico que había ameritado tanto riqueza como sabiduría en Torá. Él había obtenido del gobernador los derechos de rentar un bosque para cortar madera y venderla. Pero cuando llegaba el mes de elul, aquel judío rico se desconectaba de todos sus negocios y viajaba a Radin para mejorar sus cualidades, en la cercanía del Jafetz Jaím y en medio de la compañía de los miembros de la yeshivá; permanecía allí hasta la culminación de Yom Kipur.

En una ocasión, en los Diez Días de Arrepentimiento, aquel judío le expresó al Jafetz Jaím una preocupación que lo acosaba: él había rentado del gobernador el bosque por 20 años. Allí había construido su casa, establecido su carpintería al lado de donde cortaban las maderas, y él hacía las vigas y las vendía a buen precio. No obstante, el gobernador había vendido súbitamente el bosque a otra persona, la cual había rescindido el contrato de renta y lo estaba expulsando de allí. El asunto estaba en manos del tribunal local y él había sido citado a presentarse en pleno Jol Hamoed Sucot. De modo que él le pidió al Jafetz Jaím que lo bendijera para salir victorioso en el juicio.

“¿Dónde se va a realizar el juicio?”, preguntó el Jafetz Jaím. “En la ciudad colindante de Pinsk”, le respondió el judío. “Siendo así”, dijo el Jafetz Jaím, “debes volver de inmediato a tu casa y permanecer cerca, a fin de prepararte y asistir a tiempo al juicio”.

“¿Cómo puedo prepararme?”, le preguntó el judío, “si ya contraté un abogado y los argumentos son sabidos y claros; la verdadera preparación para el juicio es aquí, con la bendición del Rav y permaneciendo en su cercanía, ascendiendo en Torá, en el día sagrado de Kipur. Mi casa está en los límites del bosque, lejos de cualquier asentamiento. Si viajara a mi casa ¡no tendría minián para Yom Kipur!”.

El Jafetz Jaím permaneció firme en su posición: “¡Debes estar ahora mismo en tu casa!”.

Con el corazón roto, el hombre acató la instrucción de su maestro y viajó de vuelta a su casa. Cayó la noche invernal; la oscuridad, la terrible tormenta que se había desatado, y el frío que había comenzado solo acentuaron el sentimiento depresivo que embargaba a aquel judío.

De pronto, tocaron fuertemente a la puerta, y unas voces desesperadas pedían que abrieran la puerta. Al umbral, se encontraban cuatro personas, empapadas por la lluvia; ellos habían salido a pasear por el bosque cuando la terrible tormenta los tomó por sorpresa. Sin conocer el camino, caminaron en medio del lodo, dando vueltas hasta que vieron luz a lo lejos, y llegaron a pedir albergue. El judío los recibió de inmediato, tomó sus abrigo empapados para secarlos, y encendió la chimenea. Luego, les ofreció de comer y beber.

Cuando se calmaron y se recuperaron, comenzaron a conversar amablemente. Le preguntaron: “¿Qué hace usted en medio del bosque?”.

Él les contó toda su historia, hasta el cambio de dueño del bosque y los planes del nuevo dueño de echarlo, rescindiendo el contrato legal de renta que tenía con el dueño anterior. Los hombres compartieron su angustia y lo reforzaron, asegurándole que la verdad iba a surgir a la luz. El judío sonrió y dijo: “Es prácticamente imposible. Cuando un gobernador presenta un reclamo al tribunal contra un judío...”.

Llegó Jol Hamoed, y se llevó a cabo el juicio. Cuánto se sorprendió el judío al ver que en el puesto de los reclamantes se encontraban los cuatro hombres que él había albergado la noche de la tormenta. Obviamente, el judío salió victorioso, a pesar de que había sido el gobernador quien había querido sacar al judío de su posesión legal. (*Maim Jaím, Jafetz Jaím* 475)



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik,
Ribí **David Jananiá**
Pinto, shlita

El placer en la veracidad de la Torá

En un vuelo desde Nueva York hacia Frankfurt, había una mujer completamente sumida en su libro. La expresión de su rostro manifestaba que se trataba de un libro sumamente interesante. No dejó el libro de lado ni siquiera para comer, y no apartó su vista de éste durante todo el vuelo. Sus expresiones cambiaban de acuerdo con el drama de la novela. Cuando el avión finalmente aterrizó en Alemania, la mujer cerró el libro con un suspiro. Me sorprendí mucho al ver que se levantaba y dejaba el libro en el asiento.

“Señora, se olvidó el libro”, le dije.

La mujer se dio vuelta y me dijo: “Está bien, no lo necesito”.

Durante todo el viaje, ella había disfrutado en gran medida del libro. ¿Por qué al terminar de leerlo lo abandonaba? Si le había parecido tan interesante, ¿por qué no pasarlo a otra persona para que lo leyera?

Ésta es la forma de relacionarse con la mentira y lo vano. Cuando alguien lee trivialidades, incluso si no se trata de una persona con inclinaciones espirituales, finalmente, termina rechazándolas. En contraste, quien estudia obras de sabiduría y verdad, obtiene verdadera satisfacción espiritual de ellas y desea compartirlas con sus conocidos.

Mucho más es así con respecto al estudio de la Torá, la gran verdad. Las palabras de Torá son placenteras. Quien tiene el mérito de revelar ideas de Torá o descifrar un tema confuso, sin duda alguna, compartirá su satisfacción con sus amigos y conocidos.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Meditar acerca de la bondad del Creador, y reconocerla

**“Hashem solo los guio; y no hubo con Él ningún dios extraño”
(Devarim 32:12).**

Rabenu el Ben Ish Jay, *zida*, se explaya para esclarecer que la intención de este versículo recae sobre el futuro, para la época en la que el reinado de Hashem sea soberano indiscutible sobre el mundo entero. Entonces, solo Hashem guiará el mundo y no habrá más dioses extraños. Y, como es sabido, en el futuro, toda la realidad existente en la actualidad cambiará de forma radical. Todos los habitantes del mundo entero verán fehacientemente la conducción milagrosa de Hashem, cuando Hashem sea el Rey indiscutible sobre toda la tierra; y en ese día, Hashem será Uno y Su Nombre, Uno.

Encontramos en los escritos que, en aquellos días, el reinado del mal será arrancado con prontitud; el Bet Hamikdash descenderá con todo su esplendor desde el cielo, se revelará el reinado de Hashem con toda su magnificencia, y todos reconocerán así que Hakadosh Baruj Hu es el Único que dirige el mundo y no hay ninguna deidad con Él. En aquellos días, va a abundar tanto el bien y la bendición en el mundo que el lobo convivirá con la oveja y los hombres no guerrearán unos con otros, como dijo el Profeta (Yeshaiá 2:4): “No alzaré espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra”.

Asimismo, la Guemará (*Tratado de Ketubot* 111b) dice que Hakadosh Baruj Hu le otorgará una bendición particular y maravillosa a la tierra de modo tal que, si, por ejemplo, el hombre colocare una semilla de trigo sobre la tierra, de inmediato, brotará una hogaza de pan lista para comer; si colocare una semilla de lino, de inmediato, brotará una prenda de vestir terminada.

Podemos decir que para que la persona, en efecto, crea en todo lo escrito acerca del Final de los Días, debe sentir ya desde hoy aquella conducción particular de *Hashem Yitbaraj* con la que Él, y sólo Él, dirige el mundo y lo mantiene en existencia. Cuando una persona cree y siente con todo el corazón que Hakadosh Baruj Hu mantiene Él solo el mundo, sin ninguna fuerza externa, entonces, le será más fácil creer en la realidad milagrosa y maravillosa que sucederá en el futuro, cuando el reinado de *Hashem Yitbaraj* sea soberano en todo el mundo y todos vean que Hashem es Uno y Su Nombre, Uno.

La Inclínación al Mal, con sus maquinaciones y tramas, busca todos los caminos para provocar que la persona caiga en sus redes. Así, la Inclínación al Mal le dice a la persona: “¡Seguro, hay que creer en Hashem!”, pero también le dice: “De todas formas, se puede ir en pos de algunos asuntos materiales”. Pero la persona debe saber que debe acostumbrarse a creer solo en Hashem, aun desde ahora, cuando se encuentra en este mundo material, porque en el futuro, cuando la Inclínación al Mal sea exterminada del mundo, ya no habrá posibilidad de “caminar por los dos mundos”. Si la persona en verdad quiere ver con los propios ojos el reinado de Hashem en el mundo futuro, tiene que extenuarse en merecerlo desde ahora, en el mundo práctico actual. Así, con su apego y conexión a la Torá, tendrá el mérito de llegar, a fin de cuentas, al descanso y a la porción de su heredad, en condición de “Hashem solo los guio”.

SHABAT BESHABATÓ



Las comidas de Shabat

1. Hay que procurar no demorar entre la ablución de manos y la bendición de Hamotzi. Pero si no es posible, como cuando hay muchos invitados, ello no se considera interrupción. Pero es bueno poner en cada puesto panecillos individuales para que cada cual bendiga por cuenta propia, sobre dos panes enteros, lo más rápido después de la ablución, sin interrupción.

2. Luego de que todos los comensales están sentados, el oficiante toma dos hogazas de pan, coloca una sobre la otra, y las sostiene con ambas manos y bendice: “... *Hamotzi léjem min haáretz*”. Al bendecir, debe poner intención de que, con su bendición, los demás cumplan con su obligación de bendecir, y los comensales también deben poner intención en cumplir con la obligación por medio de la bendición del oficiante. Y sosteniendo las dos hogazas, debe partir una de ellas, y sumergir ese pedazo en un poco de sal. No se debe hablar en absoluto desde la bendición de Hamotzi hasta haber tragado el pedazo de pan.

3. Hay quienes acostumbran partir del pan que se encuentra arriba, y hay quienes acostumbran partir del de abajo. Es bueno que el que parte del pan de abajo tenga dicha hogaza más próxima a sí mismo que la hogaza de arriba. Los ashkenazim parten del de abajo en la noche de Shabat, y en la mañana, del de arriba.

4. Marán, el *Shulján Aruj* (274:2) escribió: “Es una mitzvá partir una porción grande del pan que baste para cada uno de los comensales. Y a pesar de que en día de entresemana no se debe hacer así, pues [al partir un pedazo tan grande] parecería que es un hambriento, de todas formas, por cuanto lo hace solo en Shabat, demuestra que su intención es la de comer más, porque la mitzvá de deleitarse en Shabat le es apreciada.

5. Aun cuando cada uno de los comensales tiene un panecillo delante, no debe probar de él hasta que el oficiante haya probado de su propio pedazo. Luego de que el oficiante probó su pedazo, debe partir más pedazos y repartir a los demás presentes, para que cumplan con ello con la mitzvá de *léjem Mishné* (pan doble). Pero si cada comensal tiene *léjem Mishné*, puede probar antes que el oficiante.

6. No se debe arrojar el pan a los comensales, porque no es honroso para el pan. Y si no llega hasta ellos, puede hacérselos llegar tirándolo a corta distancia sobre la mesa. Y si aun así no llega, debe hacérselos llegar por medio de otra persona. Asimismo, no se debe dar el pan en la mano del comensal, sea día de entresemana o Shabat, porque ésa es la costumbre para los enlutados. En Shabat, aun a un enlutado, no se le da en la mano.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Facetas
de grandes
Tzadikim
de antaño

Ribí Yosef Moshé Ades

5684 (1923) - 19 de tishré de 5753
(16 de octubre de 1992)

De la distinguida dinastía de Sabios y sofrim de la familia Ades, surgió a la luz del mundo Ribí Yosef Moshé Ades, para esplendor de los miembros nobles de Israel.

Ribí Yosef Moshé Ades heredó de su padre, Ribí Yaakov Ades, la cualidad de impartir la Torá, al igual que heredó la humildad particular y la rectitud, las cuales entretejió con su perseverancia en el estudio y su extenuación en la Torá, e irradió a sus alumnos con verdadera abnegación.

Uno de los Rashé Hayeshivá comentó a un alumno colega que Ribí Yosef Moshé inculcó en la yeshivá la noción del amor paternal a los alumnos. Así lo sintieron muchos de los alumnos por cuyo bienestar se interesó Rabenu. También siguió de cerca los actos y las conductas de sus alumnos a toda hora del día, y se preocupó de abastecerles de lo que necesitaran, tanto espiritual como materialmente.

Ribí Yosef Moshé se aferró, con todo su ser, con sus 248 miembros y sus 365

ligamentos, de los tres pilares sobre los que se sostiene el mundo: su Torá sagrada, la cual envolvía toda su realidad; su tefilá depurada, que atravesaba todos los cielos; y los actos de bondad a los que se dedicaba, cuyo abundante fruto ha quedado para la eternidad.

Su constancia y persistencia en la Torá se hicieron famosas, aun desde su juventud, siendo un alumno en la Yeshivat Porat Yosef, en donde se acostumbraron verlo inclinado sobre la Guemará. Aun después de que el último de los estudiantes dejaba el Bet Hamidrash para irse a dormir, él seguía sentado estudiando Torá con increíble constancia.

No en vano el Gaón, Ribí Bainosh Finkel, *zatshal*, uno de los Rashé Hayeshivá de Yeshivat Mir, se expresó de él una vez diciendo que la propia conducción y costumbre de Ribí Yosef Ades son un libro de *musar* vivo. Él era la mejor manera de aprender ética práctica.

Su ascetismo era notable; se alejó de los deseos del mundo terrenal y de sus deleites. Saciaba su sed con agua tibia y pura; los refrescos y bebidas gaseosas prácticamente no tocaron su boca. Y él les advertía a todos no tomar ni té ni café, y lo aconsejaba de forma humorística diciendo: “Cuidense de no beber líquidos ‘pintados’”.

Cabe destacar que nunca abandonó toda costumbre de santidad que adoptó. Y las costumbres de los ancianos eran para él como una vela que iluminaba sus pasos. Él acostumbraba decir acerca de aquellos que querían apartarse de las costumbres de los ancianos, implementando cambios y novedades: “El que trae novedades provoca discrepancias”.

Ribí Yosef Ades fue una persona muy entregada a realizar actos de bondad.

Cada momento libre de estudio que tenía lo dedicaba a hacer bondad, tanto a los vivos como a los muertos. Sus alumnos, quienes lo consideraban como un padre, atestiguaron cuánto él se preocupó de ellos, de la misma forma como se preocupaba de sus propios hijos.

Muchos hogares fueron establecidos gracias a su abnegación. Él llegaba con un joven novio para hablar con el padre de la novia como representante oficial del muchacho. Muchas veces, se comprometió a dar grandes sumas de dinero con tal de concretar la unión de una pareja.

En hebreo, la palabra “casamentero” es *shadján* (שדכן), y se dice, de forma humorística, que ese término es la sigla de *Shéker dover, késef notel* (שקר דובר כסף נוטל: ‘Mentiras dice, dinero toma’). Pero respecto de Ribí Yosef se le dio una nueva significación, y dijeron que él *Shevajim dover késef notén* (שבחים דובר כסף נותן: ‘Elogios dice, dinero da’).

La máxima de *Jazal*, “Prepárate en el pasillo (este mundo) para entrar al gran salón (el Mundo Venidero)”, fue para él una regla de hierro que él siguió todo el camino. Basta con destacar que nunca se compró una propiedad en la cual habitar. Su humilde apartamento no era de su propiedad, sino era rentado. Con ello, quiso enseñar que no hay nada fijo en este mundo.

En sus últimos días, su salud fue afectada notablemente. En la víspera de Shabat Kódesh, en pleno Jol Hamoed Sucot, habiendo cumplido justo 69 años —como dicen *Jazal*: “Hakadosh Baruj Hu completa los años y los días de los Tzadikim, día a día, mes a mes”—, su alma abandonó su cuerpo sagrado, dejando descendientes sagrados y benditos que continuaron en su sendero recto.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés : +16 467 853001 • Francés : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • Hebreo : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

